

## Fin de la vida privada

## Vivienda y globalización

Ricardo A. Tena Núñez\*

**D**esde hace ya varias décadas la reflexión académica, la práctica profesional y la iniciativa institucional sobre la vivienda enfrentan un universo nuevo y desconocido. Los cambios que ha experimentado la habitación son más rápidos que la capacidad de su conocimiento, de allí que aún se requiera explicar las características, el contexto y el proceso histórico de las modalidades anteriores. En ese horizonte, los estudios y las acciones en materia de vivienda se han concentrado, casi exclusivamente, en la demanda y en el poblamiento popular de la periferia de las ciudades, integrando amplios debates sobre tres cuestiones primordiales:

- El control privado del suelo y sus efectos en: formas de tenencia, mercado inmobiliario, distribución territorial de la vivienda, uso del suelo y dotación de servicios urbanos. En este universo destaca la evaluación de los factores que afectan directamente la posibilidad de acceso o la disposición predial, fomentan la terciarización, la especulación y la expansión urbana, evitan la regulación del mercado, el control de los precios y la pérdida de suelo con alto potencial silvoagropecuario, de reserva ecológica o con valor patrimonial.

- Las condiciones sociales (económicas, políticas y jurídicas), que generan que la mayor parte de los hogares urbanos sean autoconstruidos e irregulares (ilegales), conformando un amplio sector de población (los excluidos), que cada vez más acude a procesos de invasión en zonas de reserva ecológica o en sitios con suelos inestables, de alto riesgo (inundaciones, sismos, explosiones, contaminación, etcétera) y sin servicios básicos

(cuya obtención resulta más cara y de mala calidad); mientras que la mínima parte de los ciudadanos (los incluidos), tienen acceso a una vivienda digna, decorosa, segura y legalmente adquirida o rentada, con acceso a servicios adecuados y costos de vida más bajos. Esta paradoja muestra lo caro que resulta ser pobre y preguntar: ¿quiénes se benefician con la pobreza?<sup>1</sup>

- La severa crisis de insuficiencia que enfrenta la llamada "vivienda de interés social" en el marco de la política neoliberal contemporánea. Una vez que la política económica despojó a la vivienda del carácter social (posrevolucionario, institucional y nacionalista) y la transformó en "vivienda de interés privado", generó dos efectos significativos:

- El cambio de público a privado, en la relación entre el beneficiario-usuario y la fuente de financiamiento, rompió el principio de equidad social en la fórmula costo-beneficio (costo social, beneficio social), haciéndolos inversamente proporcionales y dejando en desventaja al beneficiario-usuario: alto costo y poco beneficio. El mini-salario y el desempleo hicieron inalcanzable la vivienda para la mayor parte de los sectores populares, desplazó al objetivo original (los asalariados) para atender la demanda efectiva de otros "clientes": los sectores depauperados de las clases medias y altas; y alentó el esquema técnico-económico que deteriora la calidad de vida en la vivienda, generando su inhabitabilidad (compresión, incomodidad, limitaciones de amueblado y de uso), carencia de confort (térmico, acústico y lumínico), a lo que se suma la pésima calidad constructiva y la creciente inaccesibilidad urbana.

\*Maestro en Ciencias, Coordinador Académico de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación.



En un gran número de casos la expansión urbana se presenta en condiciones deplorables. Foto: RATN.

• En el otro extremo, la crisis exhibe el verdadero sustento de las concepciones técnico-económicas del "espacio mínimo", lograr el mínimo costo y el máximo beneficio para las fuentes de financiamiento privado (la mínima banca nacional y la creciente banca transnacional), toda vez que el usuario mínimo (sujeto de crédito) es la fuente principal del beneficio bancario. La visión técnico-económica desvía radicalmente el objetivo nacionalista que se sintetiza en el lema "La técnica al servicio de la patria" por el neoliberal: "La técnica al servicio de la banca", no sólo como una postura servil prendida de un supuesto cambio de paradigma, sino como un efecto perverso de la estrategia política ahora globalizada, opuesta por principio al desarrollo nacional y deliberadamente ajena a los objetivos del bienestar social y el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares.

En este complejo mapa de inclusión y exclusión social que acota el análisis de la vivienda contemporánea, es necesario reflexionar sobre la ideología que envuelve la concepción moderna y posmoderna de la vivienda, para tratar de comprender el proceso histórico que ha logrado conformar el "imaginario social" que define y delinea las características básicas de toda residencia y de su necesario entorno urbano, ya que se trata de dispositivos que se integran y operan con intensidad en la nueva cultura urbana, cualifican las condiciones de vida, modelan las aspiraciones que rodean la vida privada de los ciudada-

nos y se expresan en el costo económico y social que tiene producir viviendas globalizadas en los países del Tercer Mundo.

Actualmente es prácticamente imposible separar la ideología de las condiciones materiales que integran a la vivienda en el universo segmentado de las ciudades. El lugar de residencia (ubicación y edificio), si bien expresa el estatus social vigente y la jerarquía diferenciada del habitante por su nivel económico (al margen de cuál sea su fuente y destino), es ante todo, un espacio social y culturalmente construido por las relaciones de poder; de allí que su carácter, posición, forma, función y sentido, respondan a las tensiones que genera la dinámica de opresión y resistencia, pero es sin duda su materialidad (lugar en el territorio y el tipo de construcción), lo que la convierte en un instrumento indispensable para el ejercicio del

poder, cuya eficacia depende de la correlación de fuerzas que se expresan en el terreno de la ideología, lugar donde sistemáticamente se desmantela la resistencia y se transfiere el problema de la carencia de vivienda al espacio del "deseo colectivo", configurando el nuevo escenario donde opera el "imaginario social de la vivienda urbana".

Este escenario se integra con imágenes sueltas que envuelven la atmósfera de la ciudad y de la vivienda, gracias al imperio de la ideología posmoderna de la globalización. Es la sustitución de la racionalidad social de la modernidad, por una racionalidad distinta (posmoderna) que destruttura y reordena la visión del universo urbano con imágenes que sólo refieren la realidad pero no se derivan de ella. Se trata de una operación que actúa en el ámbito de la cultura, donde simultánea y sistemáticamente las partes son negadas por el todo: se afirma lo universal y se niega lo local, se reivindica lo ajeno y se rechaza lo propio, se proyecta la economía mundial y se abandona la nacional; se disuelven identidad, territorio, los lugares, las construcciones y se reestructura con imágenes desterritorializadas que muestran lo malo y lo bueno de todo el mundo: el drama de los pueblos (miseria, inseguridad, violencia) y la aventura de los grupos sociales dominantes del mundo globalizado (triunfo, riqueza, felicidad, poder). Así, las imágenes son más poderosas que la realidad y se convierten en cartabón para descalificar y fijar metas nacionales, pero su principal efecto es el de construir el imaginario social de la vivienda urbana.

el costo  
ue tiene  
ue tiene  
alizadas  
Mundo.  
ráctica-  
parar la  
diciones  
n a la vi-  
segmen-  
lugar de  
edificio),  
as social  
ferencia  
nivel eco-  
cuál sea  
es ante  
y cultura  
or las re-  
allí que  
ma, fun-  
tan a las  
la diná-  
istencia,  
materiali-  
prio y el  
lo que la  
mento in-  
cicio del  
ación de  
a ideolo-  
mantela  
de la ca-  
colecti-  
de opera  
".  
se suel-  
d y de la  
posmo-  
ón de la  
na racio-  
structura  
y n imáge-  
e derivan  
úa en el  
y siste-  
el todo:  
l, se rei-  
proyec-  
la nacio-  
lugares,  
n imáge-  
nalo y lo  
pueblos  
ra de los  
lobaliza-  
s imáge-  
se con-  
ar metas  
de cons-  
bana.

De este modo, el significado que tiene la vivienda urbana para los ciudadanos está integrado más por imágenes (contradictorias y ajenas a la realidad que viven), que por referentes reales (culturales, históricos, económicos, formales); ello ocasiona que la vivienda se conciba como un elemento "inestable" que depende cada vez más de una gran cantidad de variables que escapan al control y a la voluntad de los habitantes; y cada vez menos, de factores que pueden contribuir a la materialización de los esfuerzos individuales, familiares o colectivos, tendientes a integrar un patrimonio, mantener un prestigio personal, familiar, comunitario o local, o simplemente fortalecer el arraigo, la identidad cultural y nacional. La vivienda encarna un deseo insatisfecho permanente.

La imagen que se tiene de una vivienda contemporánea es en general la que aparece en las promociones comerciales de bienes raíces, es la casa imaginaria (idea) que abarca todos los estratos de posibles consumidores (demanda efectiva) o universo de compradores en potencia. Esta idea común de residencia va desde la mansión para los ricos y viejos ricos, hasta la vivienda mínima (de interés bancario). Se trata de la inserción de las formas de vida tipificada en la vida íntima de los ciudadanos, es la casa la que ordena la manera en que se desarrolla la vida de las personas, su estatus y la posición social a la que deben aspirar. Ahora es la casa (cosa) la que determina al habitante (ser) y eventualmente proyecta su destino.

En la extinción de la vida privada, donde todo mundo sabe todo lo qué y cómo ocurre dentro de la casa, es común, transparente, exterior, del dominio público —*Big Brother* no es novedad, es un hecho social—, pero además es un proceso que hace ver que se trata de la construcción de una aspiración colectiva que intenta desaparecer (ignorando) las diferencias sociales, al tiempo que crea nuevas formas de diferenciación social.

Este cambio de posición entre el habitante y la vivienda, es resultado de un proceso de modificación socioespacial cada vez más intenso, basado en el auge tecnológico, industrial y económico, donde los medios de comunicación han jugado un papel fundamental para el cambio de la cultura urbana, al mostrar lo común de la vida privada y crear los estereotipos de la vida cotidiana, baste con citar las aportaciones de la fotografía, el

cine, la radio y la televisión; sin embargo, el principal artífice de este proceso es la Arquitectura (fiel intérprete de la ideología de las condiciones sociales), su experiencia secular en el diseño y construcción de diversos géneros de edificios, se extiende también a la vivienda, primero como efecto de la modernidad (racionalidad y orden social) y ahora de la posmodernidad (desestructuración y flexibilidad).

El efecto de modelación del usuario por el edificio que ha logrado la Arquitectura es evidente en los templos (antiguos y modernos), se trata de edificios donde fe, devoción y prácticas religiosas de un grupo, se concentran y homogeneizan en un espacio especialmente diseñado para ello, el espacio se vuelve sagrado. Actualmente este fenómeno de ritual se aprecia también en los centros comerciales, donde el espacio transforma al usuario en consumidor indiferenciado y lo integra al escenario de las mercaderías y los servicios, el espacio se vuelve el escaparate del usuario. Si el templo acerca al creyente al cielo, el *shopping* acerca al consumidor a la imagen de la televisión.<sup>2</sup>

Estos resultados generados por la posmodernidad y la globalización, se aprecian con más claridad si observamos la presencia de dos momentos significativos en la construcción de la nueva imagen que ostenta la vivienda urbana; el primero se refiere al proceso de construcción del ideal de habitación (el deseo); y el segundo, al proceso de incorporación de los elementos industriales



En nuestro país hasta la llamada vivienda de interés social no es accesible para gran parte de la población. Foto: RAIN.

a la nueva cultura material, como requisito para la homogeneización de la vivienda y como dispositivo necesario para desplazar su carácter y sentido fuera de ella: en el imaginario social de la ideología posmoderna.

Es gracias al proceso de industrialización y comercialización, a la especulación inmobiliaria y a la enorme desigualdad que hay en los ingresos en los países del Tercer Mundo, que la principal diferencia que hay entre las viviendas construidas por los arquitectos e ingenieros, es el tamaño (del terreno y la construcción) y la cantidad de instalaciones especiales con que cuentan, ya que desde hace

componentes principales fueron los materiales y las instalaciones, donde el tamaño de la vivienda (área y cantidad de locales) y la localización (por el acceso a los servicios públicos), se ubicaba ya en el campo imaginario del progreso; es decir, entre las aspiraciones y la posibilidad de movilidad social que brindaba la economía del crecimiento. Adquirir casa propia, salir del barrio, dejar la vecindad y cambiar el escenario de limitaciones por otro nuevo: un proyecto social encabezado por los copropietarios de un futuro compartido. Esta visión movilizó a varias generaciones a construir una nueva forma de vida que en esencia era igual para todos, el espacio doméstico, lugares públicos comunes, paisaje y servicios.

Por lo anterior, la idea de progreso como proyecto social se ajusta a las metas de movilidad socialmente asumidas: para los "sin casa" la expectativa es tener un techo, luego obtener un terreno y fincar, hacer la casa de "material", dotarla de "comodidades" y posteriormente, aumentar el tamaño; el siguiente paso es mucho más limitado y forma parte de una visión patrimonialista del poder, y consiste en el deseo de obtener una o varias casas en lugares selectos (de mayor clase), o en zonas populares y vivir de las rentas que generen.<sup>3</sup>

En este proceso ha jugado un papel determinante la incorporación de la lógica del industrialismo a la cultura material de la vida doméstica. Parte de esta tarea fue realizada por la arquitectura moderna bajo el paradigma funcional de la comodidad, cuyo principal soporte son los materiales y las instalaciones para los servicios de agua potable, drenaje, electricidad y recientemente la telefonía; sin embargo, la parte más activa de esta labor ha estado en manos del capital, cuyo insaciable proceso de industrialización desemboca en el consumo doméstico, produciendo y promoviendo los materiales, productos y artículos que actualmente resultan indispensables en todos los espacios de la vivienda, incluyendo las instalaciones y servicios.

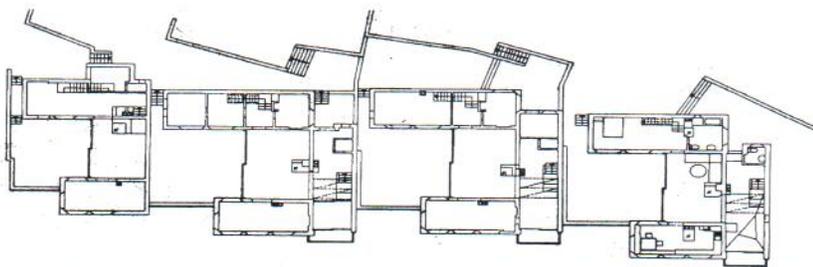
Este hecho obliga a considerar no sólo el proceso de transformación que ha operado en la concepción de la vivienda, sino en la cadena económica que ha sido necesario desplegar para crear un código común de interpretación de la vida doméstica, de tal suerte que hoy en día, la idea que se tiene de una casa incluye el uso (consumo) de energía eléctrica y su disposición en todos los locales, ya sea para alimentar y accionar las fuentes de iluminación o para usar un sin fin de aparatos y equipos eléctricos (electrodomésticos); la disposición de agua potable, caliente y fría, que brote al accionar una llave en el baño, la cocina, el lavadero o el patio; y también se agrega el drenaje, ya que la idea de comodidad e higiene se opone a que los habitantes descarguen a mano y en la calle el excremento y las aguas residuales.



Boceto de las casas "Pumpligan" en Innsbruck, Austria, diseñadas por el arquitecto Norbert Fritz.

más de 50 años las cuestiones formales y funcionales relativas al proyecto (entre ellas, el carácter, la calidad y la estética del edificio), han pasado a un segundo o tercer plano frente a la estabilidad física y la economía (costo, mercado y financiamiento). En este proceso la vivienda sufrió un proceso de tipificación y masificación que la hizo homogénea, despersonalizada y socialmente funcional.

Desde finales del siglo XIX se desarrollaron diseños arquitectónicos y urbanos con "prototipos" que paulatinamente se generalizaron e impusieron estilos diversos, saturando los fraccionamientos



Norbert Fritz presenta las casas "Pumpligan" una junto a otra pero con suficiente espacio entre ellas.

tos y colonias residenciales de las clases altas; lo mismo ocurrió con los modelos de vivienda para las clases medias emergentes (profesionales, empleados y comerciantes), empleados del gobierno y trabajadores afiliados a las grandes corporaciones obreras y campesinas, dando lugar a las unidades habitacionales y posteriormente, conforme avanzó la crisis, a la vivienda mínima de la periferia.

El proceso de construcción masiva de vivienda, creo un imaginario de habitación urbana, cuyos

teriales  
e la vi-  
ocaliza-  
os), se  
progre-  
posibili-  
econo-  
ia, salir  
escena-  
proyecto  
s de un  
a varias  
rma de  
i, el es-  
es, pai-

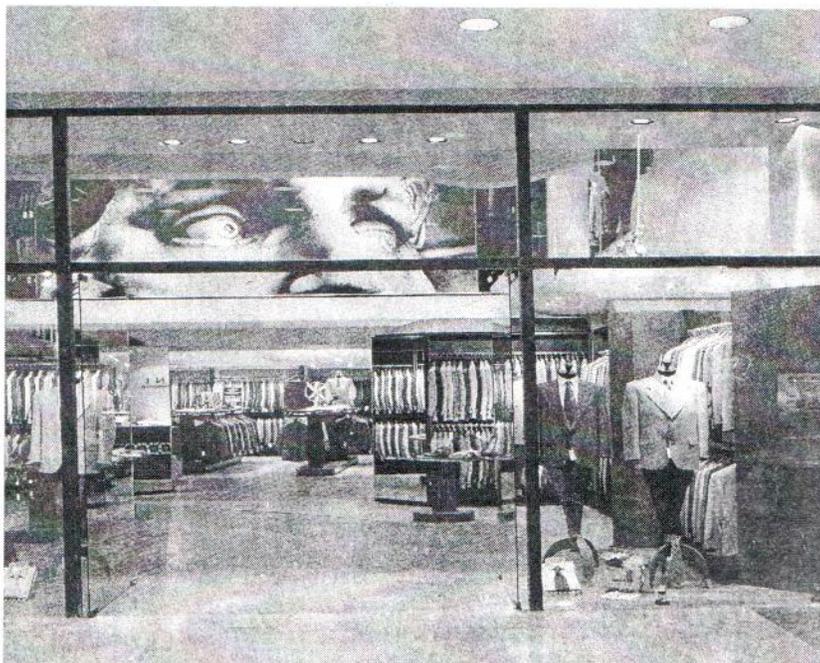
proyec-  
social-  
ectativa  
no y fin-  
comodi-  
año; el  
y forma  
r, y con-  
asas en  
nas po-

letermi-  
istrialis-  
ica. Par-  
itectura  
a como-  
eriales y  
gua po-  
ente la  
tiva de  
al, cuyo  
desemi-  
iendo y  
r artícu-  
bles en  
ndo las

Para tener una idea de la importancia que tiene la relación entre industrialización y vivienda, basta referir los importantes cambios que operó la vida doméstica con la introducción de la electricidad; se puede observar cómo el proceso de industrialización y comercialización de la energía eléctrica generó la producción en serie de lámparas (focos) de diferente tipo hasta llegar a los diseños actuales con rosca, aunado a la producción de fuentes generadoras, líneas de conducción, cables, postes, reguladores, medidores, interruptores, fusibles, cajas, tornillos, herramientas, etcétera; y para alentar el consumo de energía eléctrica en los hogares, se estimuló la producción y consumo de electrodomésticos como refrigerador, licuadora, plancha, ventiladores y calentadores, entre muchos otros productos que paulatinamente fueron integrados a la nueva forma de vida (el tipo americano), y que ahora se asumen con toda naturalidad, se consideran como factores indispensables en la vivienda y configuran una nueva cultura material en la vida doméstica. De la misma manera se pueden referir el conjunto de materiales e instalaciones que forman parte de la vivienda, muros, cubiertas, pisos, ventanas, puertas, chapas, muebles, etcétera, además de los caudales de agua y energía (gas, petróleo, electricidad) que se destinan para producirla y mantenerla en uso, con lo cual la planta productiva del país y los procesos industriales cobran sentido y permiten entender la razón por la cual es la construcción una actividad fundamental para la reactivación económica. Estos hechos hacen de la vivienda un objeto social y la colocan en el imaginario colectivo, como un ideal posible, como un deseo no siempre consciente de verse beneficiado con el progreso.

La simplicidad con que se aprecia la imagen de la vivienda contemporánea, no permite dar cuenta del universo de procesos industriales que están detrás de ella. Tal vez ése sea su principal fuerza, pero es también su principal debilidad, ya que enfrenta al usuario a la creciente imposibilidad económica de materializar sus sueños, su deseo, lo expone al peligro de perder lo logrado; por ello la vivienda se ubica cada vez más en el imaginario social y cada vez menos en la realidad de la mayoría de la población.

La vivienda enfrenta una nueva condición histórica, se encuentra alejada de los usuarios. Su forma cada vez más de imagen se separa de lo real y lo contradice: la vivienda posmoderna de la globalización es ahora un deseo de la imagen de la vivienda, los habitantes pueden adquirir esas imágenes por medio de las pantallas de televisión, del cine o en los grandes escaparates de las tiendas. La vivienda se incorpora a la economía política de la posmodernidad como un factor que desestabiliza al usuario, hace selectivo el placer del hogar, lo hace ajeno y externo, subordinándolo al mercado de las imágenes y



Mercado de imágenes: lugar de lo "imaginario social".

dándole un lugar común en el imaginario social, donde también su propia existencia se niega, dejando el principal espacio de su vida cotidiana (la vivienda) como un enigma, que sólo se descifra por su materialidad ②

Notas:

<sup>1</sup> Respecto del alarmante crecimiento de la pobreza urbana en México y su distribución, se puede consultar el artículo de Julio Boltvinik "Economía Moral. Geografía de la pobreza urbana", Diario *La Jornada*, México, 8/02/2002. *Economía*, pg. 28.

<sup>2</sup> Efectos similares ocurren con otros géneros de edificios (gobierno, educación, salud y recreación) donde la arquitectura modela las prácticas y les asigna un estatuto particular en el imaginario social, no sólo como parte significativa de la identidad, sino también como práctica social que codifica y descodifica la estructura social y las relaciones de poder que a ella corresponden, de acuerdo a los espacios físicos que ocupa cotidianamente como ciudadano: usuario o funcionario en un edificio de gobierno, estudiante o profesor en una escuela, paciente o médico en una clínica, aficionado o jugador en un estadio, etcétera.

<sup>3</sup> Esta percepción da lugar a los programas de "vivienda progresiva" y a las iniciativas gubernamentales de los años 60 y 70 para dotar de "pies de casa" a los sectores marginados. La idea patrimonialista del poder, va desde el sentido de la herencia hasta la intención de integrar un capital inmobiliario como parte del repertorio del poder, es el caso de dirigentes sindicales, funcionarios públicos y otros especuladores.